

Crítica de Libros

CRITICA

E. E. MODERN: HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA. México. Fondo de Cultura Económica, 1961. 350 ps. (Brevarios 119).

En propio de esta colección de Brevarios que publica Fondo de Cultura, la inclusión de historias nacionales de literaturas nacionales. A los temas ya aparecidos sobre las literaturas griega, latina, francesa, española, italiana, japonesa, se suma esta excelente exposición de la literatura alemana, debida a un autor argentino, cosa que debe realizarse. El género tiene imperativos difíciles: ofrecer un panorama coherente, estructurar períodos, seleccionar autores y mostrar la intensa continuidad de una lengua en función ardua, todo en un número reducido de páginas.

Con esos imperativos cumple este volumen, escrito en fluida amenidad, con una sostenida presión para abarcar los tramos principales de la lengua germana y una discreta atención para sus creadores principales, clara así que en primer término Goethe. Quizás sea justamente los capítulos dedicados a la Ilustración, el Sturm und Drang, el clasicismo y el romanticismo, los más logrados, lo que significa una esforzada tarea de síntesis en un monumental biblioteca consagrada a esos períodos literarios.

En otra de este tipo, sobre todo por referirse a una literatura rica, muy trabajada por la crítica nacional, se reposa sobre una vasta bibliografía anterior. A pesar de la reducción personal y del ocasional enfoque paradoso en que se puede distinguir la precisión del autor, es reconocible el enorme aporte tradicional que va desde la historia de Meyer y Nallor, pasando por Heinemann, Ernstinger y Brunsman, hasta llegar al planterol neofreudista Franz Kersch, para dar sólo las obras de conjunto. El profesor Rodolfo Modern se inscribe en esa línea académica a la que dota de una sobriedad y un equilibrio interpretativo que revelan buen gusto, afinación crítica y un eclecticismo indulgente. Ha buscado antes que nada proporcionar un libro informativo donde están bien ubicados los escritores, correctamente definidos los escuelas, y se haga visible la articulación histórica de ese vasto "corpus" literario.

No se busque en el volumen un enfoque nuevo, una renovación crítica del orden de la que singulariza la *Breve historia de la literatura alemana* de Georg Lukacs, o, en una ordenada diacronización opuesta, el estudio de Reginald L'Amore sobre el *romanticismo*. Quizás la mayor aportación del libro de Modern esté en los últimos capítulos consagrados a los letras alemanas del siglo XX, desde entonces, con amplitud, movimientos, escritores, obras, material que, como el autor mismo apunta, no es habitual en estos panoramas. Es preocupación informativa hace el autor mayor del volumen y por ello se recomienda, —a pesar de su excesiva sujeción valorativa—, así como por la precisión expositiva general. A. R.

RAUL SILVA CASTRO: PANORAMA LITERARIO DE CHILE. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1961. 570 ps.

Es este el modelo del libro de crítica literaria que no debe hacerse. En medio millar de páginas, Raúl Silva Castro incluye las obras de varios centenares de escritores chilenos, clasificados por géneros (verso y prosa), y cronológicamente, con una información abundante de vida y obra y un juicio crítico. Es estrictamente el "panorama" anunciado en el título, sino un fichero ligeramente ordenado. Y ese mismo revela que este volumen no es sino la reconversión aparente del *Diccionario de Literatura Chilena* que Raúl Silva Castro preparó para la serie que está publicando la Unión Panamericana en su División Cultural. Si el sistema de fichas tiene su verdadera utilidad bajo la forma de diccionario, resulta en cambio caótico y burocrático bajo esta nueva forma. Hubiera sido preferible republicar el Diccionario, ampliado.

Silva Castro es un estudioso conocido, con larga obra crítica, pero su trabajo ha dependido más de las especies del archivo que de las de la crítica literaria. Sus tareas en la Nacional de Santiago le han inclinado a la acumulación de datos, referencias e informaciones, descuidando la interpretación, valoración y análisis crítico de las obras literarias, donde no supera el academismo. De ahí que muy frecuentemente remita su juicio al de otros estudiosos utilizando abundantes transcripciones de críticas chilenas y extranjeras.

La parte erudita de su trabajo ha recibido severas objeciones en su propio país donde se le ha reprochado, —particularmente respecto a los escritores vivos—, olvidos, errores de bibliografía, descuidos. Pero esta es memoria —errores menores pueden señalarse en cualquier trabajo de esta índole por minuciosidad de una literatura que en este libro se presenta como la obra de cientos de autores desarticulados, antojadizamente aislados, y cuya particular importancia sólo puede derivar de la extensión que se le dedica. En una palabra, es caos.

Acerca con sensación lo primario de los acercos críticos puestos en juego; con excesiva frecuencia Silva Castro se limita a contar los argumentos de las novelas y dramas, y a desarrollar un repertorio de ubiaciones —costumbristas, realistas, regionalistas— que poco ilumina una obra de arte. Estos reparos se refieren particularmente al estudio de la época contemporánea, y se agravan cuando el autor habla de poesía. En cambio el volumen resulta útil por su información y por su detallismo, cuando analiza las aportaciones literarias de los escritores del siglo XIX y comienzos del XX. A. R.



PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: ESTUDIOS DE VERSIFICACION ESPAÑOLA. Buenos Aires, Departamento Editorial de la Universidad, 1961. 399 ps.

"Los estudios de Pedro Henriquez Ureña en materia de versificación tienen un valor capital, que no ha disminuido con los años. En algunos aspectos, como en el de la versificación irregular, puede decirse que su libro constituye la piedra angular; en otros, como en el del endecasílabo y el alejandrino, aunque retoma temas ya elaborados por investigadores anteriores, los enriquece y perfecciona en forma definitiva". Esta nota de Marcos Morán, que precede la reedición de Henriquez Ureña que ofrece la Universidad de Buenos Aires, puede suscribirse íntegra.

De ahí que merezca plácemes la gestión del Instituto de Filología Hispánica de esa Universidad que se ha ocupado de poner nuevamente al alcance del público un libro clásico y agotadísimo. Con la ventaja de que *La versificación irregular en la poesía castellana* se ofrece en la última versión que el autor corrigiera y no llegar a publicar en vida, con su nuevo y definitivo título *La poesía castellana de versos fluctuantes*. A dicha obra básica se agrega la edición de cinco estudios de difícil acceso, a saber: *En busca del verso puro*, *El endecasílabo castellano*, *Sobre la historia del alejandrino*, *La métrica de los poetas mexicanos en la época de la Independencia* y *Rubén Darío y el siglo XV*. Quedan así reunidos por primera vez en libro todos los escritos de Pedro Henriquez Ureña sobre temas de versificación, lo que justifica el título general discernido al volumen.

No tiene sentido comentar aquí este material, indispensable para todo profesor e estudiante de la poesía de lengua española, ya que su valor ha sido ampliamente establecido desde el año 1920, fecha de su primera publicación. Corresponde a la primera época de la vida de Henriquez Ureña, al período de sus estudios académicos y de su formación intelectual, y si bien no es a estos escritos que se debe el prestigio del maestro americano sino a sus más ambiciosos panoramas de la cultura continental, ya aquí es visible el rigor de su trabajo, la destreza canta de su juicio estético (ese buen oído que sostiene su argumentación) y la amplia cultura humanística que desde esa época concurre a enriquecer su discurso. Cuando se relea un ensayo como el titulado *En busca del verso puro*, tan criterioso y amplio de concepción, se comprende además que Henriquez Ureña debía sobrepasar a la pléyade de informados eruditos e investigadores literarios entre los que comenzó su tarea, por dos razones básicas: su alta sensibilidad estética propia de la nueva generación que por 1920 buscaba renovar las letras, y su cultura universal, inquieta y documentada, que le permitió una visión amplia, compleja, de los problemas del arte. A ese universalismo debió su progresivo interés por situar en vastas coordenadas humanas y sociales la cultura de lengua española. Pero no lo hubiera logrado sin esta seriedad investigadora, sin este afinamiento para reconocer y valorar el hecho estético. A. R.